

Gente de campo

Patrimonios y dinámicas rurales en México

Esteban Barragán López
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

GENTE DE CAMPO
PATRIMONIOS Y DINÁMICAS RURALES EN MÉXICO

Esteban Barragán López
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

<i>Con los pies en la tierra</i> Esteban Barragán López	11
I. FORJAMIENTO Y TRAYECTORIAS DE LAS SOCIEDADES RURALES	
LA GENTE DE CAMPO EN EL PANORAMA HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE MÉXICO	
<i>El mundo rural, diverso y cambiante</i> Patricia Arias	19
<i>La línea de color. Notas sobre la población negra en los espacios rurales y urbanos de la Nueva España</i> Antonio García de León	33
<i>Gente de campo en vías de urbanización</i> Luis González y González	45
II. DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL EN EL CAMPO MEXICANO	
ÍNDIGENAS, RANCHEROS, EJIDATARIOS, BURGUESÍA RURAL, JORNALEROS E HIBRIDACIONES CULTURALES	
<i>Nuevo San Juan Parangaricutiro. De la comunidad tradicional a la comunidad de interés</i> Claudio Garibay Orozco	53
<i>La configuración histórica de las comunidades rancheras del noroeste de Chihuahua. Colonia y siglo XIX</i> Jane-Dale Lloyd	65
<i>Los tratos agrarios. Vía campesina de acceso a la tierra</i> Héctor M. Robles Berlanga	79
<i>Río Laja (1936-1970). Uno de los ejidos "rancheros" de Dolores Hidalgo</i> Manola Sepúlveda Garza	95

<i>“Los ricos y la plebe”. Vicisitudes de identidad, política y riqueza entre una burguesía rural marginal, 1942-2001</i>	107
Sergio Zendejas	
<i>Ser jornalero agrícola hoy</i>	135
J. Luis Seefóo Luján	
<i>Afrodescendientes, indígenas, y mestizos, registros y olvidos. El caso de la Costa Chica de Guerrero</i>	161
Haydée Quiroz Malca	
<i>Sobrevivir en el desierto. El proceso de desertificación en el altiplano potosino</i>	183
Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena Zubirán	

III. EXPRESIONES CULTURALES DE LA GENTE DE CAMPO

NARRATIVAS, CORRIDOS, ARTE ESCÉNICO, MANUFACTURAS, FOTOGRAFÍA Y VIDA COTIDIANA

<i>Siluetas campesinas en la narrativa rural mexicana del siglo XX</i>	205
Herón Pérez Martínez	
<i>Los refugios rancheros y la marginalización del corrido. Notas de historia cultural mexicana</i>	221
Guillermo E. Hernández	
<i>La representación de la “gente de campo”. Un estudio del poder en la mirada escénica</i>	239
Antonio Prieto Stambaugh	
<i>Artesanías del campo</i>	259
Sol Rubín de la Borbolla	
<i>Indígenas y campesinos en las imágenes de dos acervos históricos mexicanos. El Instituto Nacional Indigenista y el Archivo General Agrario</i>	265
Teresa Rojas Rabiela e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba	
<i>El Sistema de Consulta del Archivo General Agrario de México. Una nueva herramienta para la historia agraria</i>	271
Laura Ruiz Mondragón	

Volumen II

IV. RURALIDADES EMERGENTES

MUDANZAS DEL IMAGINARIO RURAL Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN

<i>¿Sigue siendo católica la gente del campo? Las transformaciones de las identidades religiosas en las sociedades rurales</i>	285
Miguel Jesús Hernández Madrid	

<i>Recursos naturales, pueblos indígenas y negros. Derechos y conflictos</i> Willem Assies	297
<i>¿Por qué necesitamos el campo? La ruralidad y el bienestar social</i> John Gledhill	319
<i>Ruralidad reemergente. Estrategias de vida, producción y agrotecnología en un asentamiento de reforma agraria en el nordeste brasileño</i> Elena Calvo González	343
<i>La integración de una zona rural jalisciense a través de la política social</i> Diego Juárez Bolaños	357

V. PATRIMONIOS CULTURALES FRENTE A EXPECTATIVAS URBANAS DEL MEDIO Y LOS PRODUCTOS RURALES

TERRITORIOS RURALES Y PROCESOS DE CERTIFICACIÓN DE MANUFACTURAS

<i>Los cultivadores del Lerma en tiempos de globalidad</i> Brigitte Boehm Schoendube	371
<i>La planeación de “centros turísticos sustentables”. ¿Estrategia prometedora para impulsar el desarrollo rural o ilusión sin perspectiva? El ejemplo de Bahías de Huatulco, Oaxaca</i> Ludger Brenner	397
<i>Entre autonomía y patrimonialización de los territorios rurales del Distrito Federal</i> Thierry Linck	431
<i>El comercio justo. ¿Víctima de su éxito?</i> María Cristina Renard	443
<i>Protección de indicaciones geográficas. Estrategia para el mejoramiento de los hombres de campo</i> Theodore Schultz Hoefflich	459
<i>Experiencia de un encuentro inesperado. La apropiación de una propuesta tecnológica para la producción artesanal con certificación de origen y calidad del Queso Cotija</i> Patricia Chombo Morales	481
<i>El mercado solidario. Reglas de juego y certificación de valores simbólicos</i> Alma Amalia González Cabañas	501

VI. PERSPECTIVAS PARA EL CAMPO Y SU GENTE

CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES RURALES Y SUS ENTORNOS MEDIOAMBIENTALES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

<i>Globalización y seguridad alimentaria en México</i> Luis L. Esparza	517
---	-----

<i>Reorquestar las disciplinas. Una interpretación socioecológica del mundo rural</i> Víctor M. Toledo	535
<i>Las nuevas ruralidades. Forjando alternativas viables frente a la globalización</i> David Barkin	553
SESIÓN PLENARIA. LA GENTE DE CAMPO ENTRE ALTERNATIVAS, POLÉMICAS Y ENFOQUES ACADÉMICOS	
<i>Empoderamiento de la cultura del maíz. Una alternativa</i> David Barkin	575
<i>Los elementos no materiales del patrimonio rural</i> Thierry Linck	577
<i>Gente de campo, cuestiones polémicas</i> Brigitte Boehm Schoendube	581
<i>De la diversidad a la universalidad</i> Cynthia Hewitt	587
<i>La nueva ruralidad requiere investigación interdisciplinaria, interinstitucional e internacional</i> Víctor M. Toledo	589
ÍNDICE ONOMÁSTICO	591
ÍNDICE TOPONÍMICO	599

CON LOS PIES EN LA TIERRA

Esteban Barragán López*

La presente obra contiene los trabajos de una treintena de reconocidos investigadores mexicanos y de otros países, de muy distintas disciplinas, escuelas y experiencias, mas con algunas preocupaciones en común: las desventajas estructurales en las que histórica y actualmente se debaten las sociedades rurales, la valoración social de los patrimonios naturales y culturales que dichas sociedades resguardan, el rumbo y el vuelo que en los últimos años ha tomado el proceso de globalización económica en todos los campos y las alternativas que en medio de dicho proceso pueden vislumbrarse en la actualidad.

Al equilibrar las diferencias disciplinarias con las similitudes en las preocupaciones, encontramos en los estudios de estos autores dos rasgos muy destacables: todos han trabajado muy de cerca, tanto desde altos vuelos como a ras de suelo, con la gente de campo, y en sus indagaciones y propuestas han estado y tratan de permanecer también con los pies en la tierra. En parte esto se debe a que respondieron con precisión a la convocatoria de El Colegio de Michoacán para participar en el XXIV Coloquio de Antropología e Historia Regionales que dio lugar a este libro.

Los ejes de análisis en este encuentro fueron los patrimonios y las dinámicas rurales en México, con la intención explícita de exaltar la diversidad en el campo mexicano, pulsar su vitalidad y reflexionar sobre las implicaciones –limitaciones y ventajas, oportunidades y riesgos– que para la gente de campo ahora se alcanzan a constatar o vislumbrar apenas en los horizontes de la globalización.

La expresión “gente de campo” aglutina a las personas socializadas fuera de los centros urbanos, dedicadas principalmente a actividades ligadas con la tierra, en las que la incertidumbre y la baja remuneración a un alto esfuerzo físico son denominadores comunes. Vista desde las ciudades e instituciones, la gente de campo suele ser globalmente asociada con un franco rezago civilizatorio debido a sus precarias condiciones socioeconómicas, sus usos y costumbres en la manera de vivir, de conducirse social, económica y políticamente y, en fin, de concebir el mundo. Sin embargo, desde la perspectiva de estos trabajos la apreciación no sólo es distinta, sino completamente opuesta.

Tradicionalmente lo rural se vincula a una baja densidad demográfica y a un patrón de asentamiento disperso con escasas y deficientes vías de comunicación, al predominio de actividades agrícolas, primarias o extractivas en la estructura productiva de una localidad o región, y a unos patrones culturales o estilos de vida diferentes y contrastantes a aquellos comúnmente asociados con los grandes centros urbanos.

* Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán.

Por encima de los rasgos compartidos que se le puedan encontrar a la gente de campo y a su entorno rural, cada vez hay mayor acuerdo de que existe una enorme diversidad cultural y diferenciación socioeconómica en el campo mexicano, lo cual contradice cualquier propuesta de estandarización. De tal mosaico socioespacial se derivan las respuestas y propuestas diferenciadas y múltiples que cada grupo humano y región da, desde su patrimonio cultural específico, a la cascada de transformaciones que el proceso de globalización imprime cada vez con mayor fuerza y penetración en los espacios agrícolas y en la dinámica social general.

El análisis de esa diversidad en el campo mexicano y de las implicaciones diferenciales de su interacción con el acelerado proceso de globalización constituyen el núcleo de interés de este libro. El planteamiento central es que las sociedades rurales han sido y siguen siendo muy heterogéneas en sus condiciones y medios de vida, en sus grados y formas de conexión con una sociedad mayor cada vez más urbanizada y global; y que dicha heterogeneidad responde a ancestrales y diversas matrices culturales, cuya distintividad se ha moldeado interactivamente durante un largo proceso histórico de integración territorial de este país.

El mosaico socioespacial rural así construido, constituye un recurso no renovable en peligro, si no de extinción, al menos sí de francas “clonaciones”, dada la orientación y, sobre todo, el aceleramiento del proceso de globalización. Ni las aproximaciones generales derivadas de taxonomías, clasificaciones o tipologías economicistas relativas a la gente de campo, como tampoco los estudios acotados a regiones o poblaciones específicas, pueden, por sí solos (separadamente), dar cuenta de esa diversidad rural, con sus potencialidades y fragilidades, en cada una de sus grandes conformaciones culturales.

De ahí que desde el planteamiento del coloquio que dio origen a esta obra se consideró pertinente empezar por un recordatorio —o reinterpretación— del origen y devenir histórico de las distintas conformaciones socioculturales rurales, forjadas y contenidas aún en medios geográficos específicos del país. Asimismo, se consideró imprescindible detenerse un poco en la revisión de las imágenes que desde las instancias oficiales —gubernamentales y académicas— se tuvieron del campo y de su gente, de los procesos que los alcanzaron y de los augurios que acerca de ellos se hicieron en los últimos decenios del siglo XX.

Con esa recapitulación, el énfasis es puesto en el análisis de las dinámicas rurales emergentes; en las tensiones —oportunidades y riesgos— que conlleva el encuentro del acelerado y exigente proceso de globalización de una parte, y de la otra, la gran diversidad de patrimonios culturales (en sus dimensiones materiales y simbólicas o tangibles e intangibles) que lentamente ha acumulado y sigue resguardando y redefiniendo la gente del campo, aun cuando mucha de ésta viva ya en centros urbanos.

PATRIMONIOS CULTURALES Y DINÁMICAS RURALES

¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a patrimonio? Empecemos por distinguir acepciones del vocablo para llegar a sus distintos niveles de análisis y acumulación de sentidos que puede tomar el concepto, algunos de los cuales son usados y desarrollados por los autores en la segunda parte de esta obra.

La más elemental noción de patrimonio remite a los bienes materiales con los que cuenta una persona (P. individual), una familia (P. familiar), un grupo social (P. colectivo), un país (P. nacional). Más allá de lo material, sea ello natural u obra de la humanidad, el concepto de patrimonio también contiene las expresiones culturales de un pueblo utilizadas como instrumentos de identificación colectiva en oposición a otros grupos sociales.

En un sentido más amplio, el patrimonio está constituido por bienes o cosas de valor económico y simbólico; así como por los conocimientos y creencias, individuales y colectivas, que tienen diversas formas de expresión. En síntesis, patrimonio es el conjunto de elementos materiales y simbólicos (tangibles e intangibles) de los cuales un individuo o un grupo social echan mano constantemente para conducirse tanto en su vida y actividades cotidianas como en la orientación de sus decisiones de mayor alcance. En este nivel hablamos ya de patrimonios culturales.

El concepto de patrimonio cultural fusiona sus dos elementos constitutivos: el natural y el humano. Partimos de la consideración de que cuando los elementos naturales son identificados, apropiados y valorados por una sociedad, se convierten en recursos que pasan a formar parte del acervo cultural, el cual está constituido de repertorios materiales y simbólicos recreados continuamente por las sociedades a través del tiempo, con fuertes referencias a su entorno geográfico y al proceso de socialización de sus depositarios y recreadores. De tal manera que el patrimonio cultural se acumula y se expresa por medio de elementos tangibles e intangibles, cuya concepción y producción dependen de las condiciones de vida y de la cosmovisión de sus creadores. Tomando en consideración la diversidad étnica, cultural y natural del país, con sus variantes regionales y locales, nos podemos percatar de la enorme riqueza y al mismo tiempo de la vulnerabilidad que encierra dicha diversidad cuando no es reconocida, valorada y protegida.

Hablamos de la conjunción de grandes elementos del patrimonio: lo material, sea de origen natural o derivado de la creación humana, y lo simbólico o creaciones inmateriales valoradas por las propias comunidades debido a que fortalecen su identidad, las vinculan con su pasado y las orientan en sus proyecciones a futuro. Asimismo se hace menos énfasis en los elementos del patrimonio cultural monumental que en aquellos conocimientos y prácticas que nos remiten al dinamismo del patrimonio cultural vivo, es decir, el derivado de las tradiciones identitarias de las comunidades, rurales en este caso. En este orden de ideas, el patrimonio es objeto y sujeto de las dinámicas sociales entre los diferentes grupos y de éstos con su entorno geográfico.

De aquí que el patrimonio cultural sea concebido en estos trabajos como bien y recurso colectivo, pese a que en la práctica en muchos casos y desde otras perspectivas todavía pueda vérselo como obstáculo para el desarrollo social. Desde nuestra vertiente de análisis, tales recursos materiales y cognitivos provienen de legados históricos redefinidos continuamente mediante prácticas diarias, de las relaciones de las personas entre sí al interior del mismo grupo social y con aquellos considerados diferentes, y en todos los casos, de las relaciones entabladas con su medio geográfico.

En este entramado de relaciones se cimientan y redefinen constantemente las pautas culturales o sistema de valores que identifican hacia adentro a cada una de las sociedades rurales y que, a la vez, las hacen distintas frente a “las otras” y hasta opuestas entre sí. A estas constantes redefiniciones culturales, con los impactos que provocan sobre su entorno natural, surgidas del encuentro y combinación de factores internos con los procesos de origen externo que alcanzan a la gente de campo y a su entorno, es a lo que nos referimos al hablar de dinámicas rurales. Tales dinámicas son exploradas en

procesos de gran alcance geográfico y en la historia de larga duración, donde ubicamos el forjamiento y la hibridación de fuertes matrices culturales.

FORJAMIENTO DE LAS MATRICES CULTURALES DE LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA

La identificación de los rasgos originarios de las principales conformaciones culturales históricamente forjadas y aún vigentes en el medio rural mexicano, es hecha a partir del análisis de las sociedades rurales abordadas en este trabajo desde las siguientes matrices culturales: indígenas, rancheras, empresariales agrícolas, jornaleros y afrodescendientes.

Tanto el origen, la trayectoria y el perfil general de cada uno de los grupos humanos del campo y de los patrimonios culturales que ellos han constituido y resguardan, así como la identificación de sus rasgos distintivos internos, sus hibridaciones, sus dinámicas actuales y perspectivas, son tratados en los primeros capítulos del presente libro, en los que se hace un recorrido panorámico del proceso de forjamiento de las matrices culturales que explican la diversidad sociocultural en el campo mexicano. El objetivo de este cuerpo del trabajo es darle seguimiento a las trayectorias particulares de cada conformación cultural con sus traslapes e hibridaciones, bajo el supuesto de que ese origen y esa trayectoria marcan y ayudan a entender mejor tanto la situación general y las dinámicas particulares actuales de las sociedades rurales en el proceso general de integración territorial, cultural y económica, como las circunstancias específicas y posibles orientaciones del actual manejo y valoración de sus recursos patrimoniales.

Desde esta plataforma y mediante análisis de narrativas, corridos, artes escénicas y material fotográfico, en un segundo apartado de este libro, se presentan imágenes o estampas que del campo y de sus pobladores se produjeron durante el auge de los estudios campesinos (último cuarto del siglo XX). Este acercamiento a distintas expresiones culturales permite afinar la comprensión de las transformaciones recientes y de algunas mudanzas del imaginario de las sociedades rurales, haciendo el puente entre la dimensión histórica y la nueva ruralidad. Asimismo se atenúa la clásica y cada vez menos sostenible oposición campo-ciudad.

Mediante estudios puntuales de una decena de investigadores, en el tercer apartado de esta obra entramos de lleno a la exploración de distintos procesos de integración/exclusión de grupos y espacios rurales, dada la interdependencia del espacio rural con el medio urbano. Resalta la profunda modificación del tradicional patrón de organización del territorio, desplazando o desdibujando las fronteras entre lo rural y lo urbano como resultado de incrustaciones recíprocas: el acelerado consumo de los espacios rurales por nuevos usos de la tierra como soporte fundamental para el crecimiento de las ciudades, nuevas actividades y diversificación de las fuentes de ingreso —emigración a las ciudades y mercados de trabajo urbano internados en áreas rurales— por las industrias de manufactura, construcción, turismo, recreación y usos ambientales.

En el mismo sentido se analizan las nuevas demandas y solidaridades de los consumidores con los productores, relativas a la calidad de los alimentos y de las condiciones ambientales de los espacios agrícolas; así como el papel de nuevos agentes sociales y nuevos entes regulatorios en el campo. Todos estos aspectos remiten a las expectativas que del campo y de su gente se tienen en las ciudades,

mismas que sacuden patrones culturales, patrimonios y estilos de vida rurales, imprimiendo nuevas dinámicas en ambos espacios.

¿CÓMO SE PLANTEA EN LA ACTUALIDAD LA IDENTIFICACIÓN, PROTECCIÓN, REVALORACIÓN Y LA REVITALIZACIÓN DE LOS PATRIMONIOS Y DE LAS DINÁMICAS RURALES EN MÉXICO?

En los trabajos que se presentan en esta parte de la obra, relativa a los patrimonios rurales frente a procesos de certificación de manufacturas, se encuentran diversos análisis que, desde enfoques multidisciplinarios, proponen ciertas respuestas a esta compleja cuestión.

Los autores abordan a detalle los procesos de certificación no sólo de productos del campo sino también de habilidades o capacidades campesinas adquiridas en la vida; proponen como estrategia para el mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural la identificación y protección de indicadores geográficos que, junto con la demostración histórica –no inventada– de la tradición y la reglamentación social de los procesos productivos, constituyen la base en la cual se soportan los registros de Marcas Colectivas y las Denominaciones de Origen para artesanías, bebidas y alimentos.

A partir de experiencias concretas y en marcha se ejemplifica la apropiación de propuestas tecnológicas en la producción agropecuaria y manufacturera con certificado de origen y calidad, así como la solidaridad del mercado con productos que garanticen procesos que incorporan valores simbólicos como los de mayor justicia y equidad sociales, cuidando el medio ambiente, certificando la calidad y la seguridad para el consumidor; perspectiva que puede tener mucho éxito dado que cada vez existen más consumidores defraudados por los abusos de la industria alimentaria con productos adulterados o de dudosa procedencia y calidad. Desde luego que está latente el riesgo de que dichos valores caigan también entre las redes del capital y desvirtúen su esencia, es decir, mercantilicen el patrimonio cultural y, con eso lo induzcan a la banalidad y finalmente a la autodestrucción.

En la última parte de esta obra son tratadas las perspectivas para el campo y su gente a partir del análisis de los cambios profundos que les implica el proceso de globalización. Son abordados los temas de seguridad alimentaria y las nuevas ruralidades, vistas desde la ecología política y como plataformas a partir de las cuales pueden plantearse alternativas consideradas viables frente a la globalización.

Las reflexiones finales, que en forma de síntesis fueron recogidas de las exposiciones presentadas en la sesión plenaria, ofrecen interesantes y polémicas propuestas, tanto de acción como de enfoques de estudio, para encarar y reorientar socialmente los procesos nocivos observados en el México rural.

Se espera que estos trabajos ayuden a dar pautas para influir en el rumbo que cada conformación cultural, con su entorno rural específico, sigue en estos tiempos de acelerado e inevitable encuentro con el abarcador proceso de globalización. Cabe advertir que son reflexiones y propuestas que deben rebasar las aulas y las oficinas para afinarse, sembrarse y nutrirse en los extensos campos y lejanos horizontes de quienes siguen viviendo con los pies en la tierra.